



# Geografía e Historia ambiental. Una reseña desde la mirada arqueológica.

Alina Álvarez Larrain<sup>1</sup>

## BOOK REVIEW

Urquijo, Pedro S., Vieyra, Antonio y Bocco, Gerardo. *Geografía e Historia Ambiental*. (Morelia: Centro de 21 Investigaciones en Geografía Ambiental - CIGA, UNAM, 2017)

---

<sup>1</sup> Doctora en Arqueología (Universidad de Buenos Aires), Investigadora Asistente, Instituto de Datación y Arqueometría (CONICET-UNJu-UNT-Gob), ORCID: 0000-0003-0683-2441, e.mail: alarrain@indya.unju.edu.ar

**E**l historiador Eric Wolf<sup>2</sup>, destacó tempranamente que la ciencia positivista fragmentó la “realidad” en tantas partes analíticas que ya no logramos comprender los complejos fenómenos del mundo. Diversos intentos inter y transdisciplinarios han buscado desde entonces reunir esas partes, la Historia Ambiental (HA) se suma a esos esfuerzos. Los coordinadores del volumen reseñado aquí la definen como un campo del conocimiento híbrido y emergente con adeptos de diferentes disciplinas en la necesaria búsqueda de un abordaje holístico de las problemáticas ambientales; “implica de esta manera una compleja conjunción de formas y modos interdisciplinarios, el manejo de información de datos actuales y pretéritos y el reconocimiento de lugares, paisajes y procesos culturales y naturales, que fueron transformados por diferentes sociedades en otros contextos espacio-temporales” (p. 10). En este dialogo disciplinar los coordinadores del libro nos proponen dos principios metodológicos: (1) rigurosidad al involucrarnos en el contexto histórico que deseamos analizar, y (2) una base epistemológica y operacional para construir las propuestas interdisciplinarias. Respecto al primer punto, la observación del pasado está condicionada por necesidades actuales. En el caso particular de la HA, se estudian experiencias pretéritas porque preocupa el cambio climático y la crisis ecológica global, que no existieron como tal en el pasado<sup>3</sup>. En este sentido, la inmersión en el pasado debe evitar el anacronismo y comprender formas de pensamiento y valores que difieren de los nuestros e implicaron otras relaciones con el ambiente, aquí radica justamente la riqueza de estudiar el pasado, tarea en la cual la arqueología puede aportar no sólo herramientas metodológicas sino también una mirada singular<sup>4</sup>. En segunda instancia, se aboga por una base epistemológica que sirva de eje explicativo y sobre la cual puedan sostenerse las interpretaciones integradas de los contextos que estudiamos. Debido a que la HA involucra perspectivas analíticas referentes a aspectos tanto sociales como ambientales, es necesaria la comprensión de la terminología empleada por las otras disciplinas con las cuales dialogamos para evitar errores metodológicos y falsas reconstrucciones históricas.

<sup>2</sup> Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia* (1982, México: FCE, 2005).

<sup>3</sup> Incluso se ha propuesto el término “Antropoceno” como designación de una nueva era geológica. Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer, “The ‘Anthropocene’”, *IGBP Newsletter* 41 (2000): 17-18.

<sup>4</sup> Bruce Trigger, *A History of Archaeological Thought* (2006, Cambridge: Cambridge University Press).

En la primera sección del libro, Panico reflexiona desde la antropología sobre el enorme impacto que los humanos hemos tenido sobre la Tierra. Es aquí es donde el autor encuentra la importancia de las “ciencias ambientales”, entendidas como ciencia de frontera, ni natural ni humana, donde el esfuerzo no se dirige a la esencia de las cosas, sino a las relaciones que se establecen entre las mismas. En este sentido, postula que ningún conocimiento es significativo fuera de la relación indisoluble que ata el sujeto a su mundo. Por su parte, Fernández y Urquijo y Segundo proponen, desde la Geografía cultural, que se debe estudiar el paisaje adquiriendo la capacidad de interpretarlo a través de los ojos de sus antiguos habitantes. Ejemplo de esto son las investigaciones en la Amazonia que menciona Fernández, en las cuales, mediante el entendimiento de las prácticas agrícolas y el manejo de los recursos vegetales de los grupos indígenas nómadas se comprendió que la apariencia natural y prístina de la selva tropical es en realidad el producto de modificaciones causadas por los pobladores originarios durante miles de años, interpretación sostenida desde la ecología histórica<sup>5</sup>, la etnoarqueología<sup>6</sup> y la arqueología comprometida con las poblaciones nativas actuales<sup>7</sup>

La segunda parte del libro presenta cuatro casos de estudio: los cambios en el paisaje mesoamericano con el abandono de ecotonos como consecuencia de la Conquista española (Garza), la conformación territorial del antiguo señorío de Tilantongo en la Mixteca Alta (Hermann), los cambios de uso de suelo y la percepción local del paisaje en la Reserva de la Biosfera La Encrucijada en Chiapas (Barrasa) y el paisaje de los pulperos en la costa atlántica de la Patagonia argentina (Santa Ana, Bocco y Cinti). Reflejan, a mi entender, otro componente importante en el estudio histórico-ambiental de los paisajes, la presencia de múltiples actores, con diferentes percepciones, intereses y necesidades que impregnan a la “relación ambiental”, como la llama Garza, de innumerables relaciones de poder.

La comparación que Garza realiza con otras áreas culturales como la andina, saca a la luz como la vida en pisos ecológicos, a diferencia del modelo español de uso del espacio instaurado a partir de s. XVI, representa no sólo un aprovechamiento

---

<sup>5</sup> William Balée, *Cultural forests of the Amazon: A historical ecology of people and their landscapes* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2013).

<sup>6</sup> Gustavo Politis, *Nukak: Ethnoarchaeology of an Amazonian People* (Londres: Routledge, 2009).

<sup>7</sup> Michael Heckenberger. “Mapping indigenous histories: collaboration, cultural heritage, and conservation in the Amazon”. *Collaborative Anthropologies*, 2, 1 (2009): 9–32.

económico, sino también una organización territorial y un espacio de resistencia, que responde a las cosmovisiones precolombinas, y al carácter sagrado y tutelar de las montañas. De manera interesante, el trabajo de Barrasa, articulando documentos históricos, información arqueológica y entrevistas a pobladores locales menciona que en la actualidad los pobladores de la costa de Chiapas “consideran que antes, cuando había montaña, no había nada, el lugar adquirió valor a partir de la tumba de la vegetación, el cultivo de las milpas y los potreros, entendiendo el medio sólo desde el punto de vista de la producción” (p. 164); mostrando el impacto que la racionalidad moderna y de mercado ha tenido en la percepción de los paisajes americanos. “Hay un discurso generalizado en la población entrevistada a favor del desarrollo sin importar la conservación del entorno natural, pero también hay una añoranza a lo que había antes [...] el deterioro ambiental causado por la deforestación y la degradación se percibe como un proceso natural, en algunos casos incluso como designio divino, se entiende como un mal necesario para la subsistencia” (p. 167-168). Estas reflexiones sobre las percepciones locales de los paisajes, se complementan con el trabajo de Santa Ana y colaboradores sobre el camino de los pulperos en la costa atlántica argentina. Este camino, originalmente una senda de grupos indígenas nómades y luego parte del Camino real, hoy está cortado por tranqueras y alambrados, emprendimientos privados y áreas naturales protegidas, que restringen el acceso de los pulperos a los sitios de recolección. Los pulperos consideran la habilidad de “pulpear” un oficio que se aprende en estrecha relación con el paisaje costero y prestan especial cuidado al mantenimiento del ambiente natural del pulpo debido a que la especie no regresa a un refugio que sufrió cambios. Esta práctica tradicional se encuentra en riesgo debido a los cambios en el manejo del territorio, pero este conocimiento histórico local puede ser clave para un uso sustentable del recurso en el futuro.

Si bien es notoria la ausencia de definiciones conceptuales en la mayoría de los trabajos, empleándose conceptos como “ambiente” y “paisajes” sin mayores reflexiones, estos casos de estudio, muestran el entrecruce dinámico de métodos de indagación y fuentes de información: estudios ecológicos, etnobotánica, fuentes documentales y cartográficas, prospección arqueológica, análisis lingüístico e iconográfico de glifos y topónimos, relatos orales, entrevistas y observación participante y conocimiento

tradicional. Este punto nos introduce al último apartado del libro sobre el uso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). Los capítulos de Guzmán y Lefebvre constituyen guías metodológicas de los llamados SIG-históricos que proponen mediante el análisis de documentos, fuentes y cartografía histórica la elaboración de cartografía analítica en SIG, posibilitando todo un rango nuevo de análisis espaciales. No obstante, las autoras, acertadamente, indican las limitaciones y riesgos que implican estos procedimientos producto de la naturaleza de los datos mismos como los vacíos de información, los sesgos propios de las fuentes, las imprecisiones y/o deformaciones geográficas, la multiplicidad de finalidades y de escalas que tienen estos documentos. El capítulo de Chang y Mas completa el uso de SIG con modelaciones de paisajes pasados, a partir de la generación de mapas de simulación que ayudan a comprender, predecir y anticipar la transformación de una gran variedad de problemas ambientales, un laboratorio virtual que permite simular el pasado de las antiguas civilizaciones jugando con los parámetros para generar distintos escenarios. Los autores, hacen hincapié en la importancia de tener buenos insumos, es decir, datos históricos, arqueológicos y paleoambientales de calidad.

Numerosos estudios de HA están incorporando conocimiento generado desde la arqueología, disciplina híbrida que parada en el ámbito de las ciencias humanas y haciéndose preguntas antropológicas e históricas, cuenta con experticia en estudios paleoambientales y el entendimiento de las interacciones humano-ambiente de largo plazo. En el actual contexto de toma de conciencia de la crisis ambiental tanto la HA como la arqueología nos permiten desnaturalizar las relaciones entre las sociedades y sus entornos, buscando reintegrar a la humanidad al mundo al cual pertenece, no como su dueño, sino como otro ser, demostrando que otros manejos y construcciones de los paisajes fueron y son posibles.

## REFERENCES

Balée, William. *Cultural forests of the Amazon: A historical ecology of people and their landscapes* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2013).

Crutzen, Paul J. y Eugene F. Stoermer, “The ‘Anthropocene’”, IGBP Newsletter 41 113 (2000): 17-18.

Heckenberger, Michael. “Mapping indigenous histories: collaboration, cultural heritage, and conservation in the Amazon”. Collaborative Anthropologies, 2, 1 (2009): 9-32.

Politis, Gustavo Nukak: Ethnoarchaeology of an Amazonian People (Londres: Routledge, 2009).

Trigger, Bruce. A History of Archaeological Thought (2006, Cambridge: Cambridge University Press).

Wolf, Eric Europa y la gente sin historia (1982, México: FCE, 2005)

Recibido: 29/05/2020  
Aprobado: 28/07/2020